

MUJER, FAMILIA Y SOCIEDAD EN LA VEGETARIANA DE HAN KANG

WOMEN, FAMILY AND SOCIETY IN HAN KANG'S VEGETARIANA

Eun Kyung Kang

Patricia Chica Morales

Universidad de Málaga

RESUMEN:

La sociedad surcoreana tradicionalmente se fundamentaba en un sistema fuertemente patriarcal cuyos efectos siguen siendo patentes en la actualidad en las relaciones familiares, el ámbito laboral y el social. A pesar de los cambios generacionales y la lucha feminista contra los cimientos de este sistema, aún la posición de muchas mujeres dentro de la jerarquía familiar queda subordinada a la del hombre. Este es el contexto que nos retrata la autora Han Kang en su obra *La vegetariana*. Una obra que ha recibido una extensa atención internacional no solo por describir la realidad de muchas mujeres surcoreanas, sino porque trata asuntos universales desde un punto de vista feminista: el papel de la mujer en la familia, el estatus social como mujer, la opresión o las relaciones matrimoniales. En el presente artículo se analizará, con enfoque de género, cuál es la representación que hace la autora de las mujeres surcoreanas en la familia y la sociedad. También, cómo se forman mecanismos de rebeldía que rompen los estándares sociales y la estructura hegemónica patriarcal. Para un análisis completo, el artículo se complementa con una introducción a la situación de las mujeres en el ámbito social, familiar y laboral en Corea del Sur.

PALABRAS CLAVE:

Literatura, Corea del Sur, mujer, feminismo.

ABSTRACT:

South Korean society was traditionally based on a strongly patriarchal system. The effects are still evident today in family, work and social relations. Despite generational changes and the feminist struggle against the foundations of this system, the position of many women within the family hierarchy is still subordinate to that of men. This is the context depicted by the author Han Kang in her work *The Vegetarian*. A work that has received extensive international attention not only for describing the reality of many South Korean women but also because it deals with universal issues from a feminist point of view: the role of women in the family, the social status of women, oppression, or marital relations. This article will analyze, with a gender approach, what is the author's representation of South Korean women in the family and society. Moreover, how they form mechanisms of rebellion that break against social standards and the patriarchal hegemonic structure. For a complete analysis, the article is complemented by an introduction to the situation of women in the social, family and work environment in South Korea.

KEYWORDS:

Literature, South Korea, family, woman, feminism.

1. INTRODUCCIÓN

En 2007, la prestigiosa escritora surcoreana Han Kang sacaba a la luz la que pronto sería su obra más conocida, *La vegetariana* (채식주의자). Quizás el momento de mayor reconocimiento de su libro en Occidente fue tras la recepción del premio Man Booker International en 2016, cuando la novela llevaba por aquel entonces seis traducciones (al vietnamita, japonés, español, polaco, francés y holandés). Después de ganar este acreditado premio internacional, a pesar de las numerosas críticas a su traducción en inglés (Kim, W. D., 2018, p. 66), se tradujo y editó en más de veinte idiomas.

La novela *La vegetariana* surge de un relato anterior, escrito en 1997, titulado *El fruto de mi mujer* (내 여자의 열매) (LTI Korea, n.d.). La propia autora, en una entrevista concedida a la BBC (2016), argumentaba: "After I finished the short story, I found this inexplicable feeling that I had to rework this imagery".

Con anterioridad había publicado el poema *Invierno de Seúl* y varias novelas y colecciones de relatos tales como *Amor en Yeosu* (여수의 사랑), y *Ciervo negro* (검은 사슴). Entre sus obras destacadas encontramos también la novela *Actos humanos* (소년이 간다) que retrata los horribles acontecimientos ocurridos en la masacre de Gwanju¹.

Similar a otros escritores coetáneos a Han Kang, sus obras han captado la atención de su audiencia al relatar aspectos íntimos de la sociedad surcoreana y su impresión de la violencia sufrida. Frente a otros autores se considera que Han Kang está gozando de un reconocimiento "sin precedentes" en la literatura surcoreana (Kim, D., 2020, p. 375). Sus obras se están traduciendo a múltiples idiomas y los artículos académicos que estudian el estilo de la autora y sus trabajos han proliferado en los últimos años.

En las obras de Han Kang destacan sus reflexiones sobre la violencia y la profundización en los sentimientos y deseos de sus personajes. Su estilo utiliza alegorías, fantasías, ecofeminismo y naturaleza. Inicialmente, el foco de la literatura de Han Kang no residía en las mujeres, pero, poco a poco, fue centrando sus relatos en torno a diferentes aspectos que las rodean. En sus obras, los personajes femeninos realizan un proceso de reconocimiento de la sociedad en la que se enmarcan y después cambian su actitud y comportamiento. Es común la denuncia de la violencia y opresión del sistema patriarcal y también es frecuente la relación con personas desconocidas y

¹ En 1980, tras la reciente muerte del dictador surcoreano Park Chung Hee, el pueblo, y especialmente los jóvenes universitarios se levantaron en Gwanju y otras ciudades del país solicitando el establecimiento de la democracia. No solo no fue así, sino que el Gobierno del entonces presidente Chun Do Hwan reprimió con dureza a los manifestantes ocasionando cientos de muertes. A través de una desgarradora narración, Han Kang reflexiona sobre la naturaleza de la violencia y la resistencia humana.

ajenas, los encuentros entre estos y el surgimiento de nuevas relaciones (Wu, 2021, p. 2-5).

La vegetariana nos presenta una situación de violencia y opresión en el contexto de la sociedad surcoreana, aborda a la vez asuntos universales desde un punto de vista feminista tales como el papel de las mujeres en la familia, la opresión, el estatus social y las relaciones matrimoniales.

A través del presente estudio, nuestro objetivo es analizar con enfoque de género la representación que se hace en el relato de *La vegetariana* de las mujeres surcoreanas en la familia y la sociedad. Concretamente se explora cómo se dibuja la conciencia femenina a través de la rebeldía, la resistencia y la lucha contra la desigualdad de género ante la estructura patriarcal hegemónica.

El foco del artículo reside en un análisis con perspectiva de género del relato *La vegetariana*, que forma parte de la obra con el mismo nombre. Su originalidad consiste en aportar una visión novedosa del texto de Han Kang examinado a la luz de la categoría de análisis científico de género, resaltando elementos que tienen que ver con la construcción de la identidad masculina y femenina, pero también aquellos que son específicos de la cultura y sociedad coreana.

2. METODOLOGÍA

En el presente artículo se analiza, con enfoque de género, cuál es la representación de las mujeres en el primer relato de la obra *La vegetariana*, poniendo el foco en la utilización del cuerpo y el rol de los personajes en la familia y la sociedad. *La vegetariana* (채식주의자) es el primero de los tres relatos que componen el libro. Los otros dos se denominan *La mancha mongólica* (몽고반점) y *Los árboles en llamas* (나무 불꽃).

A lo largo del artículo analizamos aquellos fragmentos de la obra que dibujan la conciencia de las mujeres y sus mecanismos de rebeldía contra la sociedad hegemónica y patriarcal. Para ello, se utiliza como metodología el análisis crítico de *La vegetariana* en dos ediciones. La razón de seleccionar estas dos ediciones es que, a falta de una publicación bilingüe del texto, nos parecía importante reflejar dos versiones de la novela en los dos idiomas. Como este artículo está dirigido a un público hispanohablante se han privilegiado las citas en castellano. No obstante, en ocasiones puntuales se ha recurrido a la versión original en coreano para aquellos fragmentos que tienen mayor consistencia en la publicación coreana.

1. Edición en coreano de la obra *La vegetariana* (채식주의자) de la autora Han Kang, publicada en 2017 por la editorial Changbi Publishers (창비) en Gyeonggi-do, Corea del Sur, en su edición número 53 (Han [2007], 2017b).

2. Edición en español de la obra *La vegetariana* de la autora Han Kang, publicada en 2017 por la editorial Rata en Barcelona, España, en su primera edición, y traducido por Sunme Yoon (Han, 2017a).

Para presentar un análisis crítico en profundidad, en primer lugar, se realiza una introducción al rol de las mujeres en la sociedad y en la familia. Se debate en este apartado sobre el papel que la familia tradicional y el desarrollo económico del país han jugado en el establecimiento de los roles de género. Se recurre para ello a una revisión bibliográfica sobre género, familia, sociedad y desarrollo en Corea del Sur en español, coreano e inglés.

Para el análisis de la obra, se han revisado estudios previos desde el ecofeminismo (Lee y Lee, 2010; Kim, W. C., 2019); desde la teoría feminista posmoderna (Byun, 2022; Choi, Y. J., 2013; Jeong, 2008; Kim, J., 2009; Kim, Y. N., 2018; Kim, S. K., 2023; Ko, 2019; Kyung, 2022; Savitri, 2018) que aborda especialmente la relación entre el deseo, el cuerpo femenino, su control, la carne y la masculinidad; desde el punto de vista de la narrativa de la obra y la psicología de sus personajes (Bica, 2023; Chakraborty, 2023; Kim, W. D., 2018) y desde el campo de la traducción (Kim, W. D., 2018; Kim, D., 2020).

La novela de Han Kang se ha estudiado con diferentes metodologías y a partir de distintas disciplinas. En nuestro caso, hemos optado por priorizar los aspectos de la novela relacionados con la cultura coreana y el género desde la teoría del feminismo posmoderno. Concretamente, nos basamos en estudios feministas sobre el cuerpo, la sexualidad y la construcción de la femineidad de Nicholson (1990), Susan Bordo (1994) y Nita McKinley (1996). La novedad de esta investigación reside en que, desde esta perspectiva, hemos centrado el análisis en la construcción de la femineidad y la masculinidad con el foco en el papel de la mujer en la sociedad surcoreana y en la familia.

3. MUJER Y FAMILIA EN COREA DEL SUR

Para comprender cómo se dan las relaciones de poder entre géneros y la construcción de la femineidad en la obra de *La vegetariana* es pertinente estudiar cómo se ha configurado la identidad surcoreana sobre la mujer y el hombre en su contexto social y económico. En esta configuración representan un papel esencial lo que se conoce como “familia tradicional coreana” (Doménech, 2008) y el rápido desarrollo industrial que cambió la estructura económica del país a partir de 1960.

El ideal de la “familia tradicional” en Corea está delimitado por la influencia del pensamiento neoconfuciano que imperó en la sociedad coreana durante la segunda parte de la dinastía Joseon (1392-1910). Esta corriente de pensamiento colocó en

un lugar prioritario al hombre en cuanto a la jerarquía, el orden social, la praxis y la familia. La familia tradicional era —y aún es— uno de los pilares de la sociedad coreana con una jerarquía de género de dominación patriarcal, donde las relaciones y responsabilidades de cada miembro estaban perfectamente delimitadas.

La jerarquía familiar quedaba configurada de la siguiente manera: el padre era el cabeza de familia y como tal tenía derecho a las principales decisiones de la familia y las mujeres debían aceptar su obediencia. Tras él, en orden de importancia, se situaban el hijo primogénito y el resto de hijos varones. Estas tres figuras, padre, madre e hijo primogénito formaban el eje de la familia. Los hijos respondían ante la madre y la abuela y, por último, quedaban las hijas y las nueras. Esta segregación por género y la diferencia de poder se observa por ejemplo en la doctrina de “los tres seguimientos”: “Cuando la mujer es joven debe seguir a su padre; cuando se casa seguirá a su marido; y cuando el marido muere, ella deberá seguir a su hijo mayor” (Yao, 2001, p. 227).

En la estructura de dominación masculina, el hombre podía heredar, pero no así las mujeres, quedando totalmente supeditadas al matrimonio. En esta dinámica se protege al primer hijo varón como persona de la familia que perpetúa el linaje y que se encargará de los ritos de veneración hacia los ancestros (Doménech, 2008).

A nivel social, mientras que el hombre disfrutaba de la vida social fuera de la casa, participaba en ritos y tenía acceso a la educación (en los estratos más altos de la sociedad), el ámbito social de la mujer se restringía a la vida familiar dentro de la casa sin oportunidad de intervenir en ritos. Se imposibilitaba la participación en actividades sociales y su actividad primordial era la educación de sus hijos e hijas. Estas limitaciones impedían la interacción de las mujeres en asuntos de los hombres tales como negocios o la educación formal.

Las mujeres casadas sí disponían de autoridad en el interior del hogar, además de la educación de los hijos e hijas, eran gestoras de la casa y debían trabajar por la armonía del hogar con fortaleza y paciencia a pesar de los posibles sufrimientos que pudieran tener (Doménech, 2008, p. 170). Dentro del ideal de mujer y esposa se realizaba además la castidad, la fidelidad y el servilismo, impidiéndose por ello la posibilidad de un segundo matrimonio en caso de viudedad.

Este escenario, aunque con sus particularidades, no se restringe exclusivamente a Corea, sino que se halla ampliamente extendido. La patrilinealidad, la protección de la fidelidad y la castidad femenina, la educación y crianza de los menores han sido patrones reforzados en numerosas sociedades y culturas a lo largo de la historia (Benítez, 2017, p. 8).

El ideal de “familia tradicional” comienza a transformarse en Corea en el siglo XX a consecuencia de los cambios económicos, sociales, culturales y demográficos que

surgen alrededor del mundo. A lo largo del siglo XX, las mujeres se incorporan al mundo laboral, el número de hijos e hijas por familia disminuye, los divorcios aumentan, comienza a haber hogares sin relación familiar y la familia pierde, relativamente, su papel como pilar básico social.-

En la península coreana, la influencia de Occidente a finales del siglo XIX derivó, entre otros, en la educación de las mujeres, dotándolas de un mayor espacio en los ámbitos público y privado. Pero el momento concreto en el que Corea del Sur sufrió cambios sociales abruptos fue a partir de la segunda mitad de siglo a causa de la rápida industrialización. El país pasó de una economía esencialmente agraria a una productora de manufacturas y productos intensivos en tecnología en tan solo treinta años. Sin embargo, los cambios económicos no vinieron acompañados de una relación de género más igualitaria (Lee, Y., 2007, p. 74).

Por el contrario, se promovió un discurso nacionalista, patriarcal y militarista basado en la “familia tradicional” neoconfuciana. Los roles estaban generizados y las mujeres quedaban bajo el poder del hombre y del Estado (patriarcal) tal como apunta Moon (2012, p.37). Si bien durante la industrialización muchas mujeres se incorporaron al mercado de trabajo, la identidad femenina volvía a configurarse bajo la maternidad y cuidados de la familia en el ámbito doméstico. A su vez, se reforzaba el ideal de familia nuclear con pocos hijos en pro del crecimiento del Estado, a través de políticas de control de la natalidad. La contribución de las mujeres a la economía familiar se entendía más como un suplemento que como una forma de ganar poder económico.

Este orden patriarcal establecido se continúa generalizando sin justificación y es esta jerarquía la que genera conflicto y contradicción en la sociedad y familias coreanas. La persona que se sale del sistema instaurado sería desaprobada y castigada socialmente (Choo, 2019, p. 7). Sin embargo, las mujeres del país desafían este panorama con fuerza desde finales del siglo XX a través de los movimientos feministas que vuelven a reunirse² y a rebelarse contra la desigualdad de género. La lucha se concentró ante todo contra el sistema del cabeza de familia (sistema hoju³) que facilitaba la desigualdad familiar entre géneros y que, aunque ya ha sido abolido es aún un constructo dominante en las familias coreanas. También exigían mejoras laborales enfocadas en lograr condiciones igualitarias, denunciaban la violencia doméstica y cuestionaban el papel de la mujer como madre y ama de casa (Hur, 2011, p. 185).

2 Tras la guerra de Corea los grupos y movimientos de mujeres se diluyeron. Anteriormente habían luchado por el acceso de las mujeres a la educación, por el amor libre y las vulneraciones hacia las mujeres trabajadoras en las fábricas del imperio japonés (Hur, 2011, p. 183).

3 El sistema hoju (호주제) establecía la patrilinealidad familiar, la existencia de un cabeza de familia con poder de decisión sobre el resto de familiares y con mayor poder económico. El cese de la institucionalidad del cabeza de familia en 1998, con entrada en vigor definitiva en 2008, eliminaba legalmente todos los privilegios del primer hijo primogénito y permitía la herencia en mujeres (Naver Dictionary, s.f.).

Han Kang escribe *La vegetariana* en 2007, un periodo de fricciones y de cambios en el que aún imperan los valores tradicionales y patriarcales en las familias surcoreanas, pero son muchas las mujeres que quieren cambiar su estatus y que, aunque con dificultades, refuerzan su identidad femenina como propia, sin supeditarse al marido. La configuración de la familia tradicional se encuentra con la próxima generación que, en ocasiones, vive cambios en el poder económico de la casa y que se rebela con mayor fuerza contra los estándares sociales.

4. LA CONCIENCIA FEMENINA FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN EL RELATO *LA VEGETARIANA*

La obra profundiza en la historia de Yeonghye, una protagonista sin voz, a la que los lectores se acercan a través de las experiencias de su marido, su cuñado y su hermana. El primer relato, *La vegetariana*, se centra en el matrimonio y la familia poniendo el foco en la dominación y la violencia. La segunda parte, *La mancha mongólica*, versa sobre el deseo de los cuerpos a través de la visión del cuñado de Yeonghye. La tercera y última parte, *Los árboles en llamas*, detalla las últimas expresiones de poder de Yeonghye sobre su cuerpo bajo su propia decisión de no comer.

La obra ofrece una fuerte crítica al papel esperado de una mujer en la sociedad, especialmente en lo relativo a su contexto familiar y a la violencia masculina ejercida en dicho contexto. Como símbolo de rebeldía, la autora utiliza la decisión de la protagonista de no comer carne y convertirse repentinamente en vegetariana (Choi, Y., 2013, p. 210). La decisión de Yeonghye causa un efecto directo en su familia que, lejos de aceptar su voluntad, cuestiona sus actos y los entiende como una afrenta a ellos y a las costumbres establecidas. A raíz de esta acción, el cuerpo, la construcción de la femineidad, la violencia masculina, las relaciones familiares y la naturaleza toman un papel protagonista en la obra (Savitri, 2018, p. 1).

Para Shin (2010, p. 196), el hecho de no comer ni cocinar carne constituye una acción cargada de simbolismo en el contexto familiar y social de la protagonista. La carne es un elemento importante en la familia de Yeonghye, se come habitualmente, y crea, además, jerarquía.

A lo largo del relato, se realiza una identificación entre la carne y el ámbito masculino, la sociedad patriarcal e, incluso, la violencia. Adams (1990) relata como habitual esta identificación carne-masculinidad debida, entre otras, a que la carne otorga fuerza y la fuerza es generalmente un atributo masculino. En contraposición, lo vegetal es pasivo y monótono. También, debido a que muchas de las sociedades han realizado una división entre quien la cocina y quien la come, cuestión que en el relato se observa con claridad. Así, las mujeres de la familia de Yeonghye cocinan bien la carne, se la sirven a los hombres y están satisfechos con ello. El marido relata en la obra que:

Cada vez que pensaba en la familia de mi mujer inmediatamente la asociaba con el humo y el olor a ajo quemado. [...] Todos —y en especial mi suegro— eran amantes de la carne, mi suegra sabía cortar en láminas delgadas el pescado vivo y mi cuñada y mi esposa eran mujeres que sabían trocear un pollo con un cuchillo grande (Han, 2017a, p. 33).

Sin embargo, cuando este poder establecido se desafía, los hombres, que dominan el poder y manejan el cuerpo de las mujeres, reaccionan, se enfadan y pierden el control. Por otra parte, Byun (2022, p. 28-30) reflexiona sobre cómo Yeonghye desafía a su marido y su familia al decidir no comer ni cocinar carne —ni planchar camisas—, hecho que los hombres de la familia asocian con una pérdida de estatus utilizando la violencia como forma de castigo hacia ella: “¿No hay ninguna camisa planchada? [...]. ¡Se ha vuelto loca! ¡Totalmente loca!” (Han, 2017a, p. 25)⁴. También en otras partes de la obra es posible identificar comportamientos rebeldes por parte de la protagonista: “Padre, yo no como carne —dijo mi mujer [...]. Repentinamente la recia mano de mi suegro cruzó el aire y mi mujer se llevó la suya a la cara” (Han, 2017a, p. 57).

El padre de Yeonghye nos ofrece una atención especial para nuestro caso de estudio. El padre representa en la obra el ideal de la virilidad y la masculinidad en la sociedad coreana. Una masculinidad con poder, establecida y justificada socialmente en virtud de las relaciones jerárquicas de género (y el sistema hoju) (Choo, 2019, p. 9).

La violencia del padre se evidencia en varios tramos de la obra. En un pasaje se cuenta que el padre se jacta de haber matado a comunistas en la guerra de Vietnam y de comer carne cruda como metáfora de fuerza y poder. Precisamente, Ryu (2009) argumenta cómo durante el desarrollo económicos de Park Chung Hee se enaltecía la figura de los hombres “fuertes” y hombres “patriotas” que participaron en la guerra de Vietnam con Estados Unidos. El marido relata que sabe que en ocasiones el padre utilizaba la violencia contra sus hijas. Yeonghye refiere, además, en uno de sus sueños el día en que su padre, delante de ella tortura a su perro después de que este le mordiera de pequeña. Tras matarlo, ahorcarlo y quemarlo hacen una sopa con su perro y la familia se lo come⁴. Yeonghye consiente también a comerlo, cede al interés de su padre.

Aquella noche hubo un banquete en casa. Como todos decían que debía comer la carne del perro que me había mordido para que se me curara la herida, yo también comí un bocado. No me importó. De verdad, no me importó en absoluto (Han, 2017a, p. 61).

⁴ La cuestión de comer carne de perro en Corea ha suscitado un debate público durante mucho tiempo. Tradicionalmente se comía carne de perro como cualquier otro animal de ganado porque no había alimentos suficientes y porque se cría rápido. Dentro de las familias era natural comer perro, pero esta costumbre cambia abruptamente tras la crítica de Occidente, en particular tras las Olimpiadas 1988 de Seúl (Kim, Y., 2012, p. 58). En el momento en el que la protagonista de *La vegetariana* es joven era bastante común comer carne de perro, el hecho de que la autora lo comente dentro del acto de violencia puede evidenciar su posicionamiento en este tema.

Y aunque en ese momento no se negó —ni quizás supo cómo hacerlo— este hecho fue traumático y por ello la protagonista lo recuerda justo después de una fuerte escena de violencia con su padre y su familia. En este punto de la obra, la frustración de la protagonista llega a su máximo exponente. Es, además, la primera vez en la que se opone directamente contra el autoritarismo de su padre: “더군다나 영혜가 워낙 소리 한번 안 내고 자란 딸이라” (Han, 2017b, p. 54). En la versión en castellano se ha traducido por “Es que Yeonghye jamás le había alzado la voz” (Han, 2017a, p. 63)⁵.

La escena retrata cómo la familia la fuerza a comer carne hasta el punto en el que se llega a la violencia física. La familia no aprueba su decisión, la considera un atentado contra ellos, contra su marido, contra la sociedad. No comer carne no es una acción correcta y eso la hace convertirse en una extraña (Choo, 2019, p. 10). “El comer carne es un instinto. El ser vegetariano es ir en contra del instinto. No es natural” (Han, 2017a, p. 39). Yeonghye se rebela con todas sus fuerzas. Nadie la entiende y nadie la escucha. Hace ruido, cuando nunca antes lo hizo, y se autolesiona.

Apretando los dientes y mirando a los ojos a cada uno de los presentes, mi mujer alzó el cuchillo. [...] Un chorro de sangre brotó de su muñeca como de una fuente y llovió sobre los platos blancos (Han, 2017a, p. 59).

A pesar de esta acción, ella sigue sin ser entendida. A continuación, un acuerdo entre la familia y el marido la lleva al psiquiatra. No tienen intención de entenderla, solo apartarla de la sociedad. Ko argumenta que esta decisión familiar es una clara alusión a lo que ocurre cuando una persona se rebela contra lo establecido, cuando no es sumisa con el poder patriarcal (Ko, 2019, p. 54). Se la aparta, se elimina. Podrían intentar entender su actitud, pero no quieren saber por qué.

Yo no le preguntaba nunca sobre el contenido de esos sueños. No tenía ganas de volver a escuchar nada sobre el granero en el bosque oscuro y su cara reflejada en los charcos de sangre (Han, 2017a, p. 33).

La acción, como se ha nombrado anteriormente, no es solo contra su padre sino también se convierte en un acto de oposición a su marido como parte del sistema patriarcal que la oprime. Su cuerpo se utiliza como centro de la lucha. Este hecho ha sido abordado por numerosas feministas como Bordo (1994) o McKinley y Hyde (1996). En una sociedad donde mayoritariamente las mujeres se ocupan de las tareas del hogar, se espera que ella cocine a su marido como parte de sus labores y si ella no le cocina carne, él no la comerá. Cuando Yeonghye le comenta por primera vez al

Hemos privilegiado la cita de la versión original en coreano porque consideramos que ofrece una visión más realista y clara que su traducción al español. Incluso, proponemos otra alternativa de traducción: “Además, Yeonghye es una hija que creció sin hacer ruido” lo cual indica que nunca había mostrado señal de rebeldía.

marido que no comerá ni le cocinará carne, este lo ve como un acto de puro egoísmo e irracionalidad. La contestación de la protagonista evidencia su rebeldía:

Tú, en general, solo desayunas en casa. Seguro que comerás carne en la comida y en la cena. No te morirás por no comer carne por la mañana respondió con parsimonia, como si su decisión fuera lógica y apropiada (Han, 2017a, p. 29).

Una de las cuestiones importantes en este asunto es que el marido rechaza la acción de Yeonghye porque es una acción individual que no ha sido consensuada por la familia. La familia es en Corea uno de los elementos claves de la sociedad donde cada persona tiene su papel establecido. Para la investigadora Choi, el marido espera un matrimonio común en el que ambos deberían combinarse armónicamente (Choi, J., 2020, p. 586). Pero esta realidad que dibuja el marido no es la realidad de Yeonghye. La relación de este matrimonio es de desigualdad, compartiendo el esquema mayoritario en los matrimonios coreanos: un marido que trabaja largas jornadas: “Desde que me habían cambiado de sección, hacía meses que no salía del trabajo antes de las doce” (Han, 2017a, p. 26); y que no se ocupa de las tareas del hogar. Como hemos señalado previamente, reclama que le planche las camisas (“¿No hay ninguna camisa planchada?”. Han, 2017a, p. 25) y espera un trato de sumisión por parte de su mujer (“Por primera vez en cinco años de casados, salí hacia mi trabajo sin que me ayudara a prepararme y me acompañara hasta la puerta”. Han, 2017a, p. 25).

La relación matrimonial se presenta con poca motivación por parte de los cónyuges. El marido, absolutamente conformista, vive en paz con tener una esposa “común y corriente” (Choi, J., 2020, p. 584). Una mujer que se levanta temprano a preparar el desayuno, que trabaja solo esporádicamente (por tanto, sin tener poder económico) y callada, pero que, al menos, no era de esas mujeres que “hacían sonar varias veces al día los móviles de sus maridos, o que les regañan frecuentemente” (Han, 2017a, p. 19). El marido comenta incluso que:

A veces pensaba que no era tan malo convivir con una mujer rara. Vivíamos como si fuéramos desconocidos o, mejor dicho, como si ella fuera mi hermana o la empleada doméstica que hacía la comida o limpiaba la casa (Han, 2017a, p. 47).

A ojos del marido, la relación conyugal va bien y no hay ningún problema. Yeonghye, sin embargo, se siente oprimida y ahogada. El único atisbo de descontento que ve extraño es que “si había algo que la hacía diferente al resto de las mujeres era que no le gustaba usar sujetador” (Han, 2017a, p. 20). A él que no le interesa saber el porqué, no se pone en su lugar ni pretende comprender a su mujer quien comenta que: “답답해서,

브레이지어가 가슴을 조여서 견딜 수 없다고 아내는 변명했다”⁶ (Han, 2017b, p. 12); “No podía soportar que el sujetador le oprimiera el pecho” (Han, 2017^a, p.19)

Incluso este comportamiento le parece inadecuado. Este es precisamente uno de los problemas principales que la autora quiere evidenciar. Hay una desigualdad de género en el matrimonio y se da una disconformidad que el marido no quiere ver ni comprender.

Esta desigualdad también aparece en las relaciones sexuales. Ella se siente agredida y violentada; y despierta hostilidad respecto a él. De hecho, el marido, sin el consentimiento de su mujer, utiliza la violencia física (incluso con deseo) para mantener relaciones sexuales. La investigadora Choi observa aquí una reflexión sobre la virilidad masculina que no se cuestiona. Por ello, el marido puede recurrir a la fuerza si es necesario sin remordimiento (Choi, Y., 2013, p. 219). La autora nos evidencia una vez más el aspecto más negativo de la virilidad y la masculinidad, el ejercicio de violencia contra la mujer en pos de su deseo. A pesar del rechazo de Yeonghye hacia la masculinidad, equivalente a no comer carne, el cuerpo de la protagonista es sometido bajo la fuerza masculina.

Incluso sentía una inesperada excitación cuando le bajaba los pantalones sujetando sus brazos forcejeantes. Lanzándole insultos en voz baja mientras ella se me resistía con todas sus fuerzas, lograba penetrarla en una de cada tres oportunidades (Han, 2017a, p. 40).

Choo argumenta que, al no comer carne, la protagonista muestra su rechazo contra su marido de la forma que puede. En un momento dado, la protagonista le responde a su marido que huele a carne (Choo, 2019, p. 25-26). Y ella no come carne, es más, no cocina carne y aparentemente él la eligió, entre otras cosas, porque sabía cocinar carne. Desacata totalmente esta sumisión respecto al marido. Y esta rebeldía tampoco agrada a su familia. Es más, la familia le pide disculpas por el comportamiento: “자네 별 면목이 없네” (Han, 2017b, p. 56); “No sé cómo pedirte disculpas” (Han, 2017a, p. 64). La madre siente vergüenza por lo que su hija ha hecho, dando a entender que es culpa de ella misma como persona que ha criado a su hija y su hija no es buena mujer.

La obra también nos da muestras de la diferencia generacional existente y cómo esta afecta a las relaciones de género. La relación matrimonial de los padres de la protagonista, la hermana y la propia protagonista dibujan tres escenarios ligeramente diferentes. En primer lugar, encontramos al padre de Yeonghye, fuerte líder masculino

6 Podría traducirse como “Agobiada, se excusó diciendo que el sujetador apretaba los pechos y no podría soportarlo”. El marido la observa y realmente nota ese agobio y la necesidad de utilizar una excusa.

7 Podría traducirse como “No tengo valor de verte”, es decir, que la madre siente vergüenza por lo que su hija ha hecho.

que domina a su esposa e hijas. En segundo lugar, en el matrimonio de la hermana es ella el sustento económico de la familia y también es la encargada del cuidado del hijo y de las tareas del hogar. Por último, el matrimonio de Yeonghye tiene como figura masculina a un hombre sin carisma, conformista y sin autoestima.

Para la académica Choi esta es probablemente la razón por la que la decisión de no comer ni cocinar carne ocurre mientras convive con su marido y no ocurre cuando vive con su padre. La madre, sin embargo, no rompe con la estructura patriarcal. En el momento en el que Yeonghye tras autolesionarse está en el hospital, prepara un brebaje con carne no posicionándose como mujer e intentando comprender a su hija, sino posicionándose del lado de su marido sin comprometer lo establecido (Choi, J., 2020, p. 588-589).

La diferencia generacional se observa también en la cena de empresa del marido durante la cual, él piensa: “Mejor que no hable, a los mayores les gustan las mujeres calladas” (Han, 2017a, p. 37). Durante esta misma escena encontramos referencias claras a cómo el desafío social de no comer carne se entiende como una provocación a las normas establecidas como la ya citada: “El comer carne es un instinto. El ser vegetariano es ir en contra del instinto”. (Han, 2017a, p. 39).

La última alegoría del capítulo en cuanto a la conciencia femenina de nuestra protagonista aparece en un momento en el que es ingresada en un hospital psiquiátrico y decide desnudarse y salir a recibir los rayos del sol en su cuerpo como si de un árbol se tratase. Al mostrar al desnudo el cuerpo femenino se rompe con una regla social muy arraigada, el de la castidad femenina. En ese momento, y contra todo su constructo establecido anteriormente, coge un pájaro y lo muerde. La escena, aunque simple, retrata la violencia del sufrimiento de la protagonista. A Yeonghye ya no le importa la mirada de la gente y toma todo su cuerpo como expresión de rechazo. Al comerse al pájaro muestra la violencia que guarda en su interior causada por su padre y su marido (Shin, 2010, p. 202). Este recurso de la utilización y exposición del cuerpo como forma de protesta femenina ha sido ampliamente utilizado por mujeres a nivel individual y movimientos feministas (O’Keefe, 2014; Bordo, 1994).

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo, hemos analizado cómo se dibuja la conciencia femenina en el relato *La vegetariana* de la autora Han Kang. Las alegorías sobre la carne, el cuerpo y la naturaleza nos retratan una conciencia ecofeminista que rechaza la carne y lo masculino por asociación directa a lo violento. Ante el sistema patriarcal hegemónico, encontramos una protagonista que se rebela radicalmente optando por

dejar de consumir carne como una forma de desafiar lo establecido. En este sentido, el simbolismo de la carne se relaciona directamente con la masculinidad, puesto que es fundamentalmente consumida por varones a lo largo de la novela. Por tanto, negarse a comerla y cocinarla es una forma de resistencia individual que podría ser entendida como la creación de una conciencia femenina. El cuerpo de la protagonista sirve de herramienta de lucha y resistencia hasta tal punto que su familia, con un rol tan importante en la sociedad coreana, se posiciona en contra de su decisión.

Queremos puntualizar, además, que una de las particularidades de esta obra es que ofrece una lectura local y, a la vez, global. Es decir, que determinados aspectos de la novela pueden ser interpretados de una manera más concreta para los lectores conocedores de la cultura coreana, mientras que otros pueden ser ampliamente entendidos globalmente. Aunque se presenta la sociedad patriarcal coreana, las desigualdades y desafíos que se muestran son universales.

Son muchas las mujeres que en diferentes momentos de la historia han utilizado el cuerpo como única herramienta de lucha posible para desafiar al poder establecido. Ellas controlan su cuerpo y ellas lo utilizan como protesta ante un sistema patriarcal que flaquea cuando ve su poder retado. En la actualidad hay muchas Yeonghye en el mundo que sufren la violencia masculina por parte de sus familias, cónyuges y la sociedad. Han Kang, a través de Yeonghye, se convierte en una de esas voces de mujeres que cuestiona el sistema establecido que oprime a mujeres en todo el mundo.

* Este trabajo ha contado con el apoyo del Programa Semilla de Estudios Coreanos del Ministerio de Educación de la República de Corea y del Servicio de Promoción de Estudios Coreanos de la Academia de Estudios Coreanos (AKS-2021-INC-2250002).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Carol J. (1990). *The sexual politics of meat. A feminist-vegetarian critical theory*. Continuum.
- BENÍTEZ PÉREZ, María Elena (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 58-68.
- BICA, Paola (2023). The Vegetarian by Han Kang: A postmodern allegory for women’s fight for power and freedom. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 23, 47-57.
- BORDO, Susan (1994). Feminism, Foucault and the politics of the body. En *Reconstructing Foucault* (pp. 219-243). Brill.

- BYUN, Hyo Jeong (2022). Desire of body-power and governmentality of life in The Vegetarian and Beloved. *Studies on English Language & Literature*, 48(2), 25-45. 변효정. [채식주의자 와 빌러비드 에 나타난 몸-권력 욕망과 생명의 통치성. *영어영문학연구*, 48(2), 25-45.]
- CHAKRABORTY, Ayush (2023). Experiencing the “other”: An ethical and ontological inquiry into the characterization of Yeong-hye in Han Kang’s The Vegetarian. *International Journal of English and Comparative Literary Studies*, 4(3), 1-12.
- CHOI, Ji Won (2020). Analysis of the marital relationship in “Vegetarian” of the Han Gang: Focusing on object relation theory. *The Journal of the Korea Contents Association*, 20(12), 582-592.
- CHOI, Yu Jin (2013). Male violence and female body in Kang Han’s “Vegetarian”. *Feminist Studies in English Literature*, 21(3), 205-235.
- CHOO, Ryeo Na (2019). *A study on Han Gang’s novel, Vegetarian* [Tesis de máster]. Yanbian University. [조려나. 한강 연작 소설 《채식주의자》 연구. 아시아-아프리카언어문학. 연변대학]
- DOMÉNECH, Antonio J. (2008). *Religión, mitos y ritos en el mundo de las mujeres coreanas. Historia, historiografía y prácticas cotidianas* [Tesis doctoral]. Universidad de Málaga.
- HAN, Kang [2007] (2017b). *La vegetariana*. Ed: Channggi Publisher. 채식주의자. 경기도. 창비.
- HAN, Kang (2017a). *La vegetariana*. Rata.
- HUR, Song Woo (2011). Mapping South Korean women’s movements during and after democratization: Shifting identities. En *East Asian social movements: Power, protest, and change in a dynamic region* (pp. 181-203). Springer New York.
- JEONG, MiSook (2008). Desire, the fragile absolute: An analysis on desires found in a part of Han Kang’s novel series, Vegetarian. *Cogito*, 64. 7-32. The Journal of PNU Humanities Institute. [정미숙. 「욕망, 무너지기 쉬운 절대성 - 한강 연작소설 『채식주의자』의 욕망분석」. 『코기토』]. (5), 7-32.]
- KIM, Daniel Y. (2020). Translations and ghostings of history: The novels of Han Kang. *New Literary History*, 51(2/Spring), 375-399.
- KIM, Jae-Kyeong (2009). Cultural symbolism between food and authority shown in fiction – with a focus on “Food habit” written by Kim I Tae and “The vegetarian” written by Han Kang. *Feminist Korean Literature*, 22, 251-281. [김재경. (2009). 소설에 나타난 음식과 권력의 문화기호학 - 김이태의 『식성』과 한강의 『채식주의자』를 중심으로. *여성문학연구*. 22, 251-281].
- KIM, Sei Kyung (2023). The meaning of eating in the Han Kang’ novel from the perspective of psychological hunger. *Journal of Contents and Industry*, 5(3), 7-15.
- KIM, Won Chung (2019). Eating and suffering in Han Kang’s The Vegetarian. *Comparative Literature and Culture*, 21(5).
- KIM, Wook Dong (2018). The “creative” English translation of the Vegetarian by Han Kang. *Translation Review*, 100(1), 65-80.
- KIM, Yeol-gyu (2012). El código de la comida. 15 códigos de la cultura coreana. *Bajo la luna*, 51-62.
- KIM, Yong Nam (2018). Study on Images of Han Kang’s The Vegetarian-Focusing on the violent images. *The Journal of Korean Technology*, 13, 7-31.
- KO, Yun Gyeong (2019). *Escape and resistance: ‘Becoming’ of a woman in Han Kang’s The Vegetarian* [Tesis de máster]. Seoul National University. [고윤경. 「한강의 『채식주의자』에 나타난 여성의 ‘되기’」. 서울대학교 대학원.]
- KYUNG, Ma Hye (2022). Reading the meaning and resistance of the female body in Han Kang’s The Vegetarian. *The Journal of Korea Culture Technology*, 32, 33-56. 마혜경. [한강 『채식주의자』에 나타난 여성 몸의 의미와 저항 읽기. *한국문화기술*. 32, 33-56].
- LEE, Young Ja (2007). The capitalistic reconstruction of the patriarchal family. *Hyonsang-gwa-Insik*, 31(3), 72-94. [가부장제 가족의 자본주의적 재구성. *현상과인식*, 31(3), 72-94].
- LEE, Chan Kyu, y LEE, Eun Ji (2010). A research on ecofeminism shown in Han Gang’s Kang’s work The Vegetarian. *The Journal of Humanities*, 46, 43-67. [한강의 작품 속에 나타난 에코페미니즘 연구 - 『채식주의자』를 중심으로 - . *인문과학*, 46, 43-67.]
- MCKINLEY, Nita M., y HYDE, Janet S. (1996). The objectified body consciousness scale: Development and validation. *Psychology of Women Quarterly*, 20(2), 181-215.
- MOON, Seung-sook (2012). Begetting the nation: The androcentric discourse of national history and tradition in South Korea. En E. H. Kim y C. Choi, *Dangerous women: Gender and Korean nationalism* (pp. 33-66). Routledge.
- NICHOLSON, Linda (Ed.) (1990). *Feminism/postmodernism*. Routledge.
- O’KEEFE, Theresa (2014). My body is my manifesto! SlutWalk, FEMEN and femmenist protest. *Feminist Review*, 107(1), 1-19.
- RYU, Y. (2009). Korea’s Vietnam: Popular culture, patriarchy, intertextuality. *The Review of Korean Studies*, 12(3), 101-123.
- SAVITRI, Adella (2018). Subjectivity of women’s body as a resistance to the domination of patriarchy in novel Vegetarian by Han Kang. *International Journal of English and Literature*, 8(1), 1-10.
- SHIN, Soo Jeong (2010). The meaning of being vegetarian in the novels of Han Kang: Focusing on the Vegetarian. *Literature and Environment*, 9(2), 193-211. [신수정. 한강 소설에 나타나는 ‘채식’의 의미. *문학과환경*, 9 (2), 193-211.]

Wu, Zelin (2021). *A study on the change of women's consciousness in the Han Kang* [Tesis de máster]. Kyung Hee University. [한강소설에서 나타난 여성의식변화 고찰. 경희대학교. 석사학위논문]

YAO, Xinzhong (2001). *El confucianismo*. Cambridge University Press.

WEBGRAFÍA

BBC (17 de mayo de 2016). Han Kang's *The Vegetarian* wins Man Booker International Prize. <https://www.bbc.com/news/entertainment-arts-36303604>

LTI KOREA (n.d.). Han Kang. <https://library.ltikorea.or.kr/writer/200306>

NAVER DICTIONARY (s.f.). 호주제. 시사상식사전.

<https://terms.naver.com/entry.naver?docId=74207&cid=43667&categoryId>